

Guerra Civil y exilio

Ferrán Planes narra lo que vio en aquellos tiempos, sin afán de historiador

J. ERNESTO AYALA-DIP

Como suelo hacer cuando tengo que ocuparme de un libro para este espacio, salto antes las páginas a boleo. Lo que se suele llamar 'lectura en diagonal'. Si encuen-

tro algo que me ate al texto, comienzo por el principio hasta el final. Reseño 'El desbarajuste', del autor catalán Ferrán Planes (1914-1985), y procedo de la misma manera. Hojeo y me encuentro con una frase de este tenor: «Los andaluces son un pueblo precristiano. Austero, pagano y fantástico». Se trataba del primer viaje del autor a Andalucía, un viaje necesario para romper prejuicios y estereotipos. Hablemos de este libro.



EL DESBARAJUSTE

Autor: Ferrán Planes. Traducción: Carlos Manzano. Novela. Editorial: Libros del Asteroido. 340 páginas. Barcelona, 2013. Precio: 19,95 euros

'El desbarajuste' es un libro de memorias que Ferrán Planes publicó en 1969. Está dividido en cuatro partes: 'Explicación y ofrenda', 'El exilio', 'La guerra' y 'La República'. Al libro lo encabeza un frase de André Gide: «Por lo demás, no he pretendido probar nada, sino pintar bien y aclarar mi pintura». Planes tampoco quiere probar nada sobre lo que vio, vivió y sufrió. Por ello dice lo siguiente: «Escribo estas líneas recorriendo rincones de montaña o de bares ciudadanos en los que el runrún de la gente que los frecuenta invita a la reflexión y reaviva mi memoria. Quiero decir que escribo sin documentos ni libros a la vis-

ta. Si hay algún fallo de localización o de tiempo, habréis de excusarlo. De un árbol importa el tronco, la rama, la flor y el fruto. El hecho de que tenga una hoja más o menos tiene escasa importancia». La visión de Planes sobre los días previos a la proclamación de la República, sobre la guerra y su experiencia en Francia como exiliado, es la de un hombre de su tiempo que nunca rehuyó su responsabilidad civil e ideológica con la legalidad republicana. De esa responsabilidad emana la fidelidad y la honestidad que impregnan este valioso libro. Cuando este libro se publicó, a muchos no les gustó su tono bastante desmi-

tificador. Planes escribe sobre lo que ve, ya sea en el exilio francés entre la soldadesca alemana, ya sea en una mugrienta pensión madrileña o entre la arbitrariedad más grotesca de las partidas anarquistas en Cataluña.

Su escritura brota espontánea, rápida, fluida y tremendamente lúcida, esa lucidez del que ve rápido y entiende. Nunca estamos ante el libro del historiador profesional, sino ante el que interpreta desde el costado de su humanidad y sentido común. Planes fue compañero de vivencias de Joaquín Amat-Piniella, el autor de uno de los mejores libros sobre campos nazis de prisioneros escritos en España.

La mala vida en la España de la Edad de Plata

La editorial Ginger Ape rescata las 'Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos...', de Luis Antón del Olmet

CAVEAT LECTOR

JAVIER MENÉNDEZ LLAMAZARES



A un hombre bárbaro y feliz, que vive sin penas y sin literatura», reza la curiosa dedicatoria de uno de los relatos que el escritor y periodista Luis Antón del Olmet (Bilbao, 1886-Madrid, 1923) reunió en 1913 bajo el descriptivo título de 'Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos...'. Cinco textos de mediana extensión que habían aparecido ya publicados entre 1910 y 1912 en las revistas 'El cuento semanal' y 'Los contemporáneos'.

Claro que Olmet no era un hombre 'sin literatura', precisamente. Júzguese, si no, la descripción que realiza de la 'viejecilla' Rosaura, quien «elevó sus ojos, dos ojillos zarcos, cabrilleantes, sin pestañas, medrosos y tímidos, de vejezuela beata y espantadiza, y miró a Gonzalo por cima de sus gafas rotas, ya selec-

tas, que tenían en los espejuelos, a guisa de lañas, unas febles tiritas de papel». Como bien puede apreciarse, en su prosa chispean arcaísmos y cultismos, quizás en exceso, hasta el punto de recomendarse la cercanía de un buen diccionario. Por cierto, 'daifa', del árabe 'huésped', sirve como sinónimo de concubina.

Pujos de sibarita

Tan curiosa expresión encaja a la perfección con el personaje de Olmet; un nombre olvidado para la gran historia de la literatura, que sin embargo se aparece como un fantasma en las obras de otros autores; le resaca Sainz de Robles entre sus 'raros y olvidados', transita por las páginas de ese manual ilustrado de las letras de anteguerras que fue 'Las máscaras del héroe', de Juan Manuel de Prada. Y sobre él comentó Pedro Luis de Gálvez: «antes de la tragedia que lo hundió en el sepulcro, le habían disparado ya. Era éste su sino. Del otro lado de la Laguna espantosa lo reclamaban. Vidal no mató: lo mataron los Invisibles. O si se quiere, se mató él».

Y es que Olmet, periodista de éxito -fue director de 'El Debate' y redactor de ABC- y escritor vocacional, persiguió con ahínco un

éxito literario que siempre se le mostró esquivo. Entre la picaresca y la bohemia, en las escasas fotografías que se conservan se le advina el alma de hampon; el aire de superioridad se desprende de su mirada, mientras aprieta con los dientes el puro, en un gesto que exuda agresividad. Así se nos presenta en el excelente y documentadísimo estudio introductorio de Rubén López Conde: desmedido, canalla y bravucón, ambicioso, chaquetero y fustigador, elegante y seductor.



HISTORIAS DE ASESINOS, TAHÚRES, DAIFAS, BORRACHOS...

Autor: Luis Antón del Olmet. Editorial: Ginger Ape Books. 236 págs. Madrid, 2012. Precio: 12,50 euros.

Con la pluma como arma -cuando no la cachiporra, de la que también solía hacer buen uso-, entendió el oficio de las letras como una constante lucha en la que intercambiar pullazos, amenazas y chantajes, haciendo bueno el refrán de 'quien mal anda': su truculenta muerte hizo correr ríos de tinta, tras el certero disparo de su hasta entonces amigo Alfonso Vidal y Planas, quien le acusaba de boicotear el estreno teatral de su obra 'El señorito Ladislao'.

Conservador hasta el delirio, sus crónicas parlamentarias adolecen de un marcado partidismo, y se decía que era capaz de escribir una soflama borbónica y a renglón seguido reclamar la República. Sin embargo, le salva para la posteridad su enorme talento pues, como señaló su contemporáneo, el crítico Nicolás González, «escribía extraordinariamente bien».

Cinco novelas cortas

Y esa calidad motiva el oportuno rescate que ha llevado a cabo la debutante editorial Ginger Ape, en su colección 'Thomson & Thomson'. En edición de bolsillo y a precio muy asequible, incluye una cronología y una detallada bibliografía del autor. Se echa de menos, eso sí, mayor generosidad tipográfica,



El escritor y periodista Luis Antón del Olmet. : DM

al menos en el cuerpo de letra, que merecería un par de puntos más. A destacar, eso sí, los elegantes grabados que ilustran algunos de los cuentos, y el curioso 'blasón de la canalla' que en la contracubierta se atribuye a Olmet.

Los relatos, por su parte, destilan todo el sabor de la bohemia de la época: arrancan con una historia tabernaria y fronteriza, de tintes galaicos, en la que el protagonista se llama nada menos que 'Nalga de Palo'.

En 'La verdad en la ilusión' nos habla una momia

que despierta en un futuro en el que Madrid ha desaparecido, como los nombres propios: su interlocutor será el sorprendido ciudadano '1.111.111'.

'La viudita soltera' recrea las desventuras amorosas de un colegial; 'Quiero que me ahorquen' ofrece el relato psicológico de un asesino; y cierra el libro 'La risa del fauno', una historia de amor sáfico ciertamente atrevida para la época.

Consulta el blog 'A toda página' en eldiariomontanes.es